

# Santa Isabel de Los Ángeles. un templo recuperado

Ubicado en la calle Ramón y Cajal, es un templo de origen conventual, fruto de la reconstrucción de otro anterior más pequeño. La fundación del Convento -siguiendo a la profesora Ana Olivares- hay que buscarla en un grupo de beatas, acogidas a la regla de Santa Clara, que desde la calle San Lorenzo se trasladan, en torno a 1576, a este lugar donde establecen su monasterio y capilla, bajo la advocación de Santa Isabel de los Ángeles, pasando a depender del Obispo de Jaén.

Las primeras noticias nos las ofrece el sacerdote e historiador Martín Jimena Jurado. En su obra sobre los Obispos e Iglesias de Jaén, escrita en 1654, refiere que el obispo Francisco Delgado, en 1576, mandó por reformadoras del Convento de Santa Isabel de Villacarrillo, a las Madres Juana de San Agustín y Francisca de San Rafael, del Monasterio de Agustinas de Santa M<sup>a</sup> Magdalena de Baeza. También nos cuenta que entre las reliquias veneradas en Santa Isabel, hay una de San Herculano Mártir que se trajo en 1628. Pero lo más interesante respecto al origen de esta iglesia, es que atribuye su construcción, en 1645, al obispo de Jaén, Cardenal Baltasar Moscoso y Sandoval: *"Mandó a espensas suyas y con sus acémilas, construir la Iglesia de Santa Isabel de los Ángeles, por hallarse la capilla que tenía en mal estado y amenazado de ruina. Además de dotar de huerto para dicha comunidad que amplió y ultimó. Puesto su escudo de armas en la portada de la iglesia, lo ordenó quitar, poniendo en su lugar la Cruz, que debía presidir encima de la clave"*.

En 1681, el fraile carmelita Antonio de Jesús y María, en su biografía sobre el Cardenal Moscoso, reproduce el testimonio de Fernando Alonso Escudero de la Torre, Vicario del Convento, desde 1670 a 1703, que coincide con lo aportado por Jimena Jurado, además de resaltar el cariño que el Cardenal mostró siempre a Villacarrillo. Nos cuenta también la retirada de la fachada del escudo de armas del Cardenal, porque según él no había título para que le adjudicasen la obra.

Para el sacerdote e historiador diocesano, Francisco Juan Martínez Rojas, Santa Isabel de los Ángeles fue uno de los tres conventos más protegidos por el Obispo Francisco Sarmiento de Mendoza; quien no lo menciona hasta 1594, en que remite una relación bajo el título de *"Monasterios de monjas de la orden de Santa Clara sujetos al Obispo"*. Deduce Martínez Rojas -con el que estamos de acuerdo- que el cardenal Moscoso consideraba como auténtico reformador e impulsor del Monasterio al obispo Sarmiento. Por ese motivo mandó reemplazar sus armas por La Cruz que Sarmiento adoptó.



En este Convento profesó la venerable madre Inés de San Luis (1601-1683), cuya vida admirable relata el licenciado Alonso Escudero, en un libro escrito en 1684. En él nos destaca cómo hacía vigiliass orando, llegando a levitar, acompañada de una celestial fragancia, mientras se escuchaban los maitines de San Lorenzo. Al describir su entierro, nos descubre que el coro bajo de la nueva iglesia fue donde estuvo el presbiterio de la antigua. Sus restos, contaba el sacerdote Manuel Rodríguez Yherla (†), se veneraban antes de la Guerra dentro de una urna en el interior del templo.

Durante la Guerra de la Independencia, al estar la Iglesia de la Asunción desmantelada por la ocupación de las tropas francesas y la ermita del Carmen destruida, la Parroquia es trasladada a esta Iglesia, donde tienen lugar los actos de acatamiento de la Constitución, el 25 de agosto de 1812 (aún con los franceses en Úbeda y Torreperogil), siendo Alcalde Fernando Corencia Bravo. Tras una solemne Misa celebrada por el Vicedprior José Moreno Rodero, las autoridades, vecinos y clero, juraron la Constitución. Al final se cantó un Te Deum con repique de campanas y salvas de fusilería.

Con la Revolución de 1868, el Convento sería suprimido con la excusa de no cumplir las condiciones para las que había sido tolerado tras la desamortización y por el escaso número de religiosas. El Monasterio sería cedido al Ayuntamiento para cárcel del Partido, juzgado y cuartel de la Guardia Civil, salvo la Iglesia y sus dependencias anexas, que quedarían para el culto y ayuda de la Parroquia. Más tarde, en 1884, a instancias del

Prior Marcos Pellón y Crespo, llegan a Villacarrillo las Mercedarias de la Caridad, que ocupan las instalaciones y se hacen cargo del hospital de San Lorenzo y del mantenimiento de la Iglesia. Durante la Guerra Civil fue utilizada como ampliación de la cárcel del Partido.

La fachada del templo es de piedra irregular y planta rectangular (24x10,30 m), con un coro alto a los pies. El espacio se divide en cuatro tramos, tres de ellos cubiertos por bóvedas de medio cañón, con lunetos y el antepresbiterio, de mayor tamaño, por una cúpula de media naranja sobre pechinas.

El presbiterio, sobre gradas, es de testero o cabecera plana. Ahora se ha separado del resto del templo por una artística baranda balaustrada (realizada en 1924 por el prestigioso rejero toledano D. Julio Pascual), aprovechada de la que se retiró del presbiterio de la iglesia de la Asunción.

La portada representa un modelo clasicista, atribuida al arquitecto Juan de Aranda y Salazar (Maestro Mayor de la Catedral de Jaén y continuador de Vandelvira). El profesor Galera Andreu nos la describe con detalle. De ella resaltamos el frontón triangular partido, en el que luce el escudo episcopal aludido, con cruz en su campo. Y en el segundo cuerpo la hornacina avenerada que aloja la figura de Santa Clara. Sin embargo, Galera, se refiere a la imagen como de Santa Isabel (titular de la iglesia), cuando en realidad se trata de Santa Clara de Asís portando una custodia (su atributo más típico).

El Retablo Mayor de estilo Barroco, probablemente del siglo XVII, es de madera dorada, en el centro se abre el camarín del Cristo de la Caída (del imaginero granadino José Navas Parejo, de 1945). Sobre el mismo un amplio ático acoge un cuadro de Santa Isabel de Hungría, arrodillada entre ángeles y nubes, flanqueado por las insignias Franciscanas. Las columnas pareadas, colocadas a diferente nivel, son salomónicas y están decoradas con uvas, sarmientos y hojas de vid. A ambos lados de este retablo se hallan sendas hornacinas con las imágenes de Ntra. Sra. de las Mercedes (donada en 1941) y San José con el Niño.

El Sagrario es una refinada pieza fundida y troquelada en latón dorado y plateado, de rica ornamentación barroca con diferentes representaciones. Fue donado y sustituyó a otro anterior de madera dorada.

El púlpito es de nogal, con tornavoz, y de estilo Barroco, finamente labrado. La baranda, de es-



tilo similar, es obra de Mariano Beinlure, a esta última se le ha añadido un tramo de iguales características por el artista local Jesús Marín Mota.

Junto al Presbiterio, hoy tenemos a la Virgen del Carmen, tras ser cedida por el Ayuntamiento. Antes estuvo situada en el cementerio. Es una talla del s. XVII, labrada en piedra, procedente de la desaparecida Ermita del Carmen. De esta manera, se ha recuperado un patrimonio que hubiera acabado irreconocible al estar a la intemperie. En el lado de enfrente se sitúa un gran cuadro de la Inmaculada, con marco dorado Barroco, que por sus características se atribuye a la Escuela Granadina del siglo XVII, que bien podría situarse en el círculo de Bocanegra (disculpulo de Alonso Cano).

En el antepresbiterio hay dos retablos neogóticos, con tres hornacinas, en el lateral de uno de ellos, puede leerse: "DEVOCIÓN Y PROPIEDAD DE / DA. CLOTILDE SERRANO DE SANMARTÍN / AÑO DE 1934". El nicho central lo ocupa un Crucificado, realizado en los años 40 por el escultor Santistebeño D. Jacinto Higuera Fuentes (autor del Smo. Cristo de la Veracruz), que procesionaba con la desaparecida cofradía del Silencio. Las otras imágenes, igualmente modernas, son de los mercedarios, San Ramón Nonato y San Pedro Nolasco, fundador de la Orden en 1218. Junto a este retablo nos encontramos con un clásico monaguillo limosnero, elaborado en los talleres "El Arte Cristiano", de Olot. En el retablo de enfrente, la hornacina central alberga un Sagrado Corazón de Jesús. Las otras dos imágenes, también de época reciente, se corresponden con una Virgen Dolorosa y San Pedro. Dos escudos mercedarios nos delatan que se diseñó con objeto de albergar la iconografía Mercedaria antes descrita.

En el tercer tramo se encuentra la puerta y cancela de entrada al templo con los escudos mercedarios de las cinco llagas de Cristo y el Calvario. Al otro lado hay otro retablo barroco dorado, del siglo XVIII, que enmarca un gran cuadro de la Transfixión de la Virgen (los dolores de la Virgen). A ambos lados hay unas pequeñas hornacinas con las imágenes de San Lorenzo y Santa Lucía. En el ático hay otro lienzo ovalado más pequeño con la figura de San Felipe Neri.

En el cuarto y último tramo, sobre un antiguo altar al que se ha añadido un dosel, ahora se ha situado la Oración en el Huerto (1946), del valenciano Enrique Bellido Muñoz. Magnífica réplica de la famosa obra del imaginero murciano del Barroco, Francisco Salzillo.

Centrado en la pared de los pies, hay un gran lienzo de Cristo flagelado (s. XVII), "cuadro de disciplina" que tapado con una cortina, solo se descubría cuando las monjas clarisas se disciplinaban ante él.

Las pechinas de la cúpula del antepresbiterio fueron pintadas en 1680 por Alonso Escudero, insigne benefactor de esta iglesia, quien "...puso en ejecución el que se acabase de reedificar la iglesia nueva de que este Convento usa porque

la que antes tenía era muy pequeña, yncómoda para la celebración de las fiestas y Ofiçios divinos que a fuerça de su cuidado, expensas y trabajo puso todo el cuerpo de dicha yglesia con diferentes pinturas primorosas de su mano en que tubo mucho gastos". Nos muestran escenas o milagros franciscanos: 1ª. *La estigmatización de San Francisco de Asís*, acompañado de fray León. 2ª. *El milagro más famoso de Santa Clara*. Cuando las tropas de islámicas atacaron la ciudad de Asís (1240-1241), al acercarse al convento, la Santa tomó la custodia y se enfrentó a ellos, que huyeron despavoridos. 3ª. *La visión de San Antonio de Padua*. Mientras rezaba en la habitación de una hospedería, el propietario vio entre sus brazos a un niño, al que abrazaba, besaba y contemplaba sin cesar. Aquel niño era Jesús. Acabada la visión, el Santo llamó al dueño y le prohibió que desvelara a nadie, mientras él viviera, lo que había visto. Precisamente en el vértice inferior de esta pintura, es donde está la firma de Alonso Escudero, confirmándonos su autoría: "Lo. D. FERNANDO/ALO. ESCUDERO/FACIBAT/AÑO-1680". 4ª. *Santa Isabel de Hungría (hija del rey Andrés II) dando limosna a los pobres*. Al enviudar, se hizo monja de la Tercera Orden de San Francisco y continuó su labor de amor a los demás y vida austera. A veces no podía asistir a recepciones y fiestas en el palacio porque le faltaba alguna prenda; lo había dado todo. Pero milagrosamente aparecía en la habitación un manto más hermoso traído por los Ángeles, de ahí su apelativo. Lo relevante de esta pintura, es que entre los personajes figura un sacerdote expectante, de época más moderna, que no encaja en la escena, y presumimos que pueda tratarse de un autorretrato del propio Alonso Escudero, que así quiso inmortalizarse.

En el coro, tenemos un singular órgano neoclásico, de gran valor histórico, data de 1834 y fue fabricado por José Inés de Ortega. En el antepecho que asoma al templo se han colocado los escudos de los Papas que han coincidido con las obras de rehabilitación (Benedicto XVI y Francisco) y el del Obispo de Jaén, Ramón del Hoyo López. Han sido confeccionados en resina por Jesús Marín Mota. Además, para curiosidad de los lectores, señalamos que en la pared colindante con la fachada de la calle, se encontraba, desde tiempo inmemorial, una colmena cuya miel se recogía en el coro a través de unos ventanucos. Las abejas entraban y salían al exterior por las juntas de las piedras.

En la Sacristía destaca una gran cúpula elíptica sobre pechinas, con ornamentación a base de figuras geométricas. Desde la misma se accede a un ropero, que da paso a un pequeño patio y aseo.

En 2009 el templo es clausurado por el Ayuntamiento después de un informe técnico que así lo aconseja debido a su mal estado. Antes, a petición de la delegación provincial de Cultura, se emitió un diagnóstico en el que se señalaban las patologías que afectaban al inmueble. Después de un estudio geotécnico, en 2009 se concluye el proyecto definitivo cuyo presupuesto ronda el medio millón de euros. Pero,

desgraciadamente, como consecuencia de la crisis económica general, el proyecto queda suspendido. Sería en 2012, cuando el párroco Andrés Nájera, ante la amenaza inminente de derrumbe de la cubierta, decide abordar la ejecución más urgente del proyecto de acuerdo con lo planteado por el arquitecto y bajo la dirección de los técnicos municipales. Una vez concertado un préstamo y comprometidas sus cuotas, junto con otros donativos, en verano de ese año comienzan las obras.

Las actuaciones, finalizadas en abril de 2013, han consistido fundamentalmente en la restauración de la coronación de los muros, sustitución de la cubierta, reparación de grietas en paredes y bóvedas, instalación eléctrica e iluminación eficiente, instalación de sonido, saneamiento para recogida de las aguas pluviales, reconstrucción de tabiques deteriorados por la humedad, descubrimiento de la piedra en gran parte del templo. Se han adecantado las escaleras de subida al coro, las capillas, los retablos. Se ha pulido de pavimento. Se ha descubierto la pintura original de la capilla de la Transfixión y restaurado las imágenes deterioradas. Pintura de todas las dependencias. Se ha retocado la fachada y pintado rejas y puertas. Se ha restaurado la torrecilla-campanario. La Sacristía se ha enlosado de mármol. Además, se ha instalado diverso mobiliario procedente de donativos. Se han confeccionado cortinas, manteles para los Altares, etc.

La inauguración de la restauración y reapertura al culto tuvo lugar el 26 de mayo de 2013, con la celebración de una multitudinaria y solemne misa, presidida por el Obispo y con la presencia del Alcalde D. Julián Gilabert Parral y la Corporación Municipal, además de numerosos sacerdotes, entre los que se encontraban paisanos y algunos de los que fueron vicarios y párrocos de la Asunción.

Al margen de su importancia para el mantenimiento del culto, con la rehabilitación de la Iglesia de Santa Isabel de los Ángeles, se recupera un patrimonio inestimable para los villacarrillenses, lleno de historia y sentimientos, heredado de nuestros mayores y que, al igual que con cualquier otro monumento, tenemos el deber de preservar a las futuras generaciones. Si bien la obra está concluida, aún queda mucho por pagar, por lo que desde estas páginas animamos a seguir contribuyendo, cada cual dentro de sus posibilidades.

**Ramón Rubiales Gª del Valle**  
*Amigos de la Historia de Villacarrillo*

#### BIBLIOGRAFÍA:

- Rubiales, Ramón. "La Iglesia de Santa Isabel de los Ángeles de Villacarrillo. Semblanza histórico-artística". Revista Ahisvi nº 12 (2013).
- Olivares, Ana. "Constituciones regulares del monasterio de Santa Isabel de los Ángeles de Villacarrillo (Jaén)". Anuario de Investigaciones Hespérides. Jerez, Vol. 3 (1995), págs. 325-337.
- Ulierte Vázquez, Mª Luz de. "El retablo en Jaén (1580-1800)". Ayuntamiento de Jaén, 1986.

